

## RESEÑAS DE LIBROS

**MICHAEL HARDT Y ANTONIO NEGRI:** *Imperio*, Paidós, Barcelona, 2002

Negri está asociado a las convulsiones político-sociales que sacudieron Italia - como a otras parcelas de las "islas de la opulencia": Alemania, Japón, USA...- a finales de los sesenta y principio de los setenta. Se le ha señalado como ideólogo de las Brigadas Rojas italianas, origen de diversos y nada despreciables actos violentos destinados a dinamizar un cambio radical en el modelo socio-económico. Entonces se decía "hacer la Revolución". También la extrema derecha, según parece con complicidades en instancias castrenses, impulsó la espiral terrorista. Desde el panorama que actualmente nos depara la experiencia histórica del último cuarto de siglo -el juicio y el análisis *in illo tempore* se inscribía en coordenadas muy diversas que no hacían parecer tan descabellado el proyecto- el grupo de intelectuales, principalmente de la Universidad de Trento, encabezados por el prestigioso profesor de la Universidad de Padua, que era Negri, con la colaboración de las "camadas negras" y sus fuerzas propiciatorias, eran capaces no de lograr su utopía pero sí de sumir a la inestable política parlamentaria italiana en un caos de indefinidas, aunque previsibles, consecuencias que tendrían como factor común el retroceso del sistema democrático en Italia.

Con estos antecedentes era presumible que *Imperio*, el libro de Negri y el profesor norteamericano Hardt, si no constituía un panfleto, sí al menos era susceptible de conceptuarse como una obra de

combate. Esta opinión parece ser que es la que ha primado en el juicio de uno de sus críticos que lo califica como "una reescritura del Manifiesto Comunista en la perspectiva de nuestro tiempo". Quien sostiene esa opinión demuestra que no se ha leído el manifiesto o *Imperio* o, quizás, ninguno de los dos. Este libro constituye un erudito ejercicio de reflexión sobre nuestro tiempo. Se trata de una obra densa y meditada, capaz de motivar que su lectura, si no la dosificamos suficientemente, nos incline, en algunas de sus partes, a adscribirla al calificativo técnico tipificado con el término "coñazo". Sus autores son conscientes de esa cualidad y nos sugieren que leamos su obra como nos resulte más asequible, de adelante a atrás o viceversa, o por el medio, total o parcialmente.

Lo cierto es que *Imperio* no tiene desperdicio y que encontramos, con mayor o menor satisfacción, interés o aceptación, en cualquiera de sus partes y por supuesto en el conjunto, importantes aportaciones intelectuales. *Imperio* se puede inscribir en lo más selecto, documentado, sugestivo y por supuesto novedoso, de la bibliografía de los últimos años.

Es ante todo un trabajo crítico, focalizando esa intención principalmente en lo que ha fundamentado el análisis teórico de la coyuntura social y política sobre la que transitó "el joven Negri" - de Hardt ignoro su historia personal. Fuera de un par de capítulos, Marx es poco citado y el marxismo en sus diversas derivaciones analizado críticamente. Aparecen mucho más Foucault y Deleuze, de quien Hardt es un experto. No faltan ni tan siquiera citas de San Agustín y los autores hasta concluyen las últimas líneas del libro con referencias a San Francisco de Asís.

La piedra angular sobre la que se asienta el núcleo básico de la línea argumental de Hardt y Negri es que en el momento presente -el de la *globalización* ¡cómo no!- se está originando una *sustitución del imperialismo por el imperio*. Su concepción del imperialismo es más o menos la que desde Lenin podemos denominar clásica. No obstante, sostienen que hoy ningún estado-nación, incluido Estados Unidos, es capaz de constituir el centro de ningún proyecto imperialista. Piensan que está surgiendo una nueva forma global de soberanía, que es lo que designan como *Imperio*.

En su concepto del *Imperio*, este no tiene límites. Además, “no se presenta como un régimen histórico que se origina mediante la conquista, sino antes bien como un orden que efectivamente y, en consecuencia –dicen- fija el estado existente de cosas para toda la eternidad”. Igualmente, consideran que el orden del *Imperio* opera en los registros del orden social y penetra hasta las profundidades del mundo social. El *Imperio* no sólo gobierna un territorio y una población, sino que también crea el mismo mundo que habita. No sólo regula las interacciones humanas, además procura gobernar directamente toda la naturaleza humana. El objeto de su dominio es la vida social en su totalidad; por consiguiente, el *Imperio* presenta la forma paradigmática del *biopoder*. Finalmente -añaden-, aunque la práctica del *Imperio* está continuamente bañada de sangre, el concepto del *Imperio* siempre está dedicado a la paz: una paz perpetua y universal, que trasciende la historia; “similar a la que se concibió en Europa con el nacimiento de la Cristianidad durante la decadencia del Imperio Romano: *urbi et orbe*”.

Como en la analogía de las cerezas, al aclarar el concepto que nos ofrecen de

*Imperio*, nos ha surgido el de *biopoder*: otro de los elementos centrales en la argumentación y que en cierto modo forma parte de un bagaje conceptual prestado por Foucault. Es este autor el que reconoce el tránsito histórico de la *sociedad disciplinaria* a la de *control*. La primera es aquella en la que la denominación social se construye a través de una red difusa de dispositivos y aparatos que producen y regulan las costumbres y las prácticas productivas. El objetivo es hacer trabajar y asegurar obediencia a su dominio y a sus mecanismos de inclusión y exclusión, lo que logra mediante la acción de instituciones disciplinarias.

En cuanto a la *sociedad de control* debe entenderse aquella que se desarrolla en el borde último de la sociedad, de la modernidad, y se extiende por la postmodernidad, en la cual los mecanismos de dominio se vuelven aún más democráticos, aún más inmanentes al campo social y se distribuyen completamente por los cerebros y los cuerpos de los ciudadanos, de modo tal que los sujetos mismos interiorizan cada vez más las conductas de integración y exclusión social adecuadas para ese dominio”. Algo no muy alejado del viejo concepto marxista de alienación: “El poder se ejerce ahora a través de maquinaria que organiza directamente los cerebros (en los sistemas de comunicación, en las redes de información...) y los cuerpos (en los sistemas de asistencia social, las actividades controladas...) con el propósito de llevarlos hacia un estado autónomo del sentido de la vida y del deseo de creatividad. La *sociedad de control* podría caracterizarse por una intensificación de los aparatos normalizadores del poder disciplinario, con un control que se extiende de mucho más allá de los lugares

estruc-turados de las instituciones sociales a través de redes flexibles y fluctuantes”.

Es a partir de aquí, y siempre prestatarios del instrumental conceptual de Foucault, como se llega al paradigma de la *biopolítica* y de allí al *biopoder* que con profusión argumental aparece como elemento explicativo del *modus operandis* del *Imperio*. “El *biopoder* es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. Así, el poder sólo puede alcanzar su dominio efectivo sobre toda la vida de la población cuando llega a constituir una función vital, integral, que cada individuo apoya y reactiva voluntariamente... La función más elevada de este poder es cercar la vida por los cuatro costados, y su tarea primaria es administrar la vida. El *biopoder*, concluyen, se refieren, pues, a una situación en la que lo que está directamente en juego es la producción y reproducción de la vida misma”.

En cualquier caso y a pesar del carácter teórico de este libro, muy alejado de un instrumento de lucha, no dejan sus autores de exponer un cierto número de propuestas dirigidas a la acción, la resistencia o el cambio. Estas ideas parten de su concepto de *contraimperio* como una organización política a los flujos e intercambios globales. Lo definen como las fuerzas creativas de la multitud que sostienen el *Imperio* y que también son capaces de construir autónomamente esa alternativa. De todas formas, este resultado dialéctico permanece en el libro como una posibilidad, o más bien necesidad bastante imprecisa. “La multitud tendrá que inventar nuevas formas democráticas y un nuevo poder constitutivo que algún día nos conduzca a través del *Imperio* y nos permita superar su dominio”.

Y, de un modo quizá un tanto forzado, surge la llamada al militante que, nos advierten, no es “el agente triste y ascético de la Tercera Internacional (...) Hoy, el militante no puede pretender ser un representante ni siquiera de las necesidades humanas fundamentales de los explotados”. Por el contrario, “hoy la actividad política revolucionaria”, palabra de la que se huye a lo largo de todo el libro, “debe redescubrir la forma que siempre le fue propia”, algo que, opino, parece que se contradice en muchas partes de ese gran ejercicio de análisis crítico que es *Imperio*: “...no la actividad representativa, sino la constituyente. La militancia de hoy es actividad positiva, constructiva e innovadora (...) la resistencia se vincula inmediatamente a una inmersión constitutiva en la esfera biopolítica y en la formación de aparatos cooperativos de producción y comunidad”.

Para concluir, nada menos que de la mano de San Francisco de Asís, con la propuesta de oponer a la miseria de poder el gozo de ser: “esta es una revolución”, y nos aclaran en sus últimas líneas que “ningún poder será capaz de controlar, porque el *biopoder* y el comunismo, la cooperación y la revolución continúan unidas en el amor, la simplicidad y también la inocencia...”. Evidentemente, un final feliz que ambos autores incluyen forzados por el peso de su subjetividad o por el producto de las circunstancias históricas que vivieron Negri y, quizás, Hardt. Una concesión a la galería; posiblemente integradas por ellos mismos y sus pares aún añorantes y nostálgicos de un pasado de expectativas y frustraciones. Lo que se quiso y no pudo ser, pero que aún se desea.

En cualquier caso, lo más importante, cuantitativa y cualitativamente, del libro es su descripción del qué, cómo y cuándo del *Imperio*. Abunda en descripciones

de este *Imperio* en los tiempos presentes que augura se perfeccionará en los futuros. Mi opinión es que exagera y, aunque no les niego la razón de que las cosas serán como nos las cuentan, hoy por hoy, a la luz de los hechos del cotidiano acontecer, se está lejos, quizás muy lejos, de esa situación, incluso en los núcleos más decisivos del poder o entre los sectores y agentes más evolucionados en la secuencia histórica que ha llevado al vigente sistema global. Caen en el mismo error, exageración o tendencia, que afecta a Fukuyama, Wallerstein o Castell, por ejemplo, y cada uno en su correspondiente eje argumental. Aprecio confusión del deseo con la realidad o del presente con lo futuro.

Por otro lado, la densidad temática del libro es lo suficientemente amplia para que localicemos en sus páginas explicaciones históricas, análisis de situaciones socio-políticas, teorías contrastadas, etc., que

de por sí constituyen, hasta aisladamente, interesantes y satisfactorios, cuando no provocadores motivos para una meditada lectura. Quizás de ahí el consejo de los autores, al que yo mismo me agrego, de proceder a su lectura sin someternos a la disciplina del orden de los capítulos.

*Imperio* contiene un amplio repertorio de reflexiones y enseñanzas. Es un auténtico ejercicio de crítica que no excluye, y hasta induce a la provocación en un constante doble análisis sincrónico y diacrónico. Una simbiosis de lo histórico y de un futuro cargado de expectativas; aunque no cabe duda que el análisis histórico es el predominante. En resumen: un trabajo entre los más importantes de la bibliografía actual que nos inducirá a establecer, en diversa medida y dentro de polivalentes enfoques, una comunicación con Hardt y Negri.

(Juan Maestre Alfonso)

**ENRIQUE MIRET MAGDALENA:** *¿Qué nos falta para ser felices? Un nuevo modo de pensar y de vivir.* Espasa Hoy. Madrid 2002 (276 págs.).

Enrique Miret Magdalena es uno de esos personajes a los que la renovación del pensamiento tradicional español debe bastante, mucho. Durante años ocupó una apretada página de ese magnífico vehículo de modernización de las ideas españolas que fue TRIUNFO. Su triunfal tribuna, nunca mejor aplicado el calificativo, se centraba en el espinoso tema de la religión, concebido en un amplio espectro que iba desde la teología a las prácticas religiosas, pasando por el análisis del entramado social e ideológico del nacional-catolicismo del que unos gozaron y otros sufrimos. En aquella época le tildábamos de teólogo laico.

Le conocí en TRIUNFO y más tarde coincidí con él en algunas de las aventuras de la *transición*, periodo que comenzó antes de la muerte física del siniestro dictador, del que también unos sufrimos y otros gozaron, pues es cierto, como Amando de Miguel señaló, que la sociedad española era tanto o más dictatorial que el sistema político. Su fisonomía se alejaba de la del *progre* de aquellos tiempos. Nada que ver con cualquier integrante de la *gauche divine* en la que, por cierto, Miret Magdalena era frecuentemente reverenciado. Personaje desconcertante. Por un lado teólogo y español. Sin barba y con corbata. De lo más clásico. Pero rebosando heterodoxia y crítica. Bien podría ser un probo funcionario del estado, un profesor de bachiller —en la Universidad se oscilaba entre la petulancia y *l'épatent*— un industrial, de los que entonces ponían ese título en las esquelas

mortuorias, o en todo caso un cura de paisano. ¡Pero un subversivo, no! Mucho menos un hereje. Tuve que esperar a que Delibes escribiera su magistral obra sobre ese tema para imaginarme al erasmiano comerciante de lana y aficionado a la caza de la perdiz con reclamo, que acabaría en la pila del auto de fe de Valladolid, con el rostro de Miret, y aún en este caso no encajaba la infancia y adolescencia del hereje, el de Delibes, con la que pudiera atribuirse a este hereje coetáneo de monseñor Escrivá de Balaguer, José Solís Ruiz o Fernando Arrabal. Aún más rompió los esquemas cuando comenzando los cambios políticos y Miret apareció como empresario, nada menos que presidente de una confederación empresarial, y más tarde cuando el PSOE le asigna la Dirección General de Protección de Menores, migaja política para una persona de su talla intelectual. Y, todavía, actualmente nos enteramos, al menos yo, que profesionalmente es químico. Catástrofe para los estereotipos sociales.

El título de este trabajo resulta engañoso respecto al contenido real y fundamental del libro. Parece como si se tratara de aquella serie de arcano que solucionaban la vida y paliaban nuestras insuficiencias, pero que de hecho sólo beneficiaban a la serie autor-editor-distribuidor-vendedor. Es cierto que el tema de la felicidad se analiza, pero es quizás uno de los aspectos más infelizmente tratado, si lo comparamos con los otros objetos de atención a los que corresponden mayor centralidad en el discurso que Miret Magdalena asigna a este libro. Incluso, puede apreciarse un cierto nivel de contradicción en su intención de diagnosticar la vara de medir la felicidad o al menos la capacidad de ser felices. ¿Imaginación o realismo? “La felicidad y la desgracia suelen depender más de lo que

somos que de lo que nos ocurre”, diagnóstica, pero, en buena medida lo que somos depende de lo que nos ha ocurrido. En cualquier caso, los dos capítulos que primordialmente dedica el autor a la felicidad, como el resto del libro, no dejan de producirnos un cierto grado de felicidad por su elocuencia, riqueza en ideas sugestivas, y algo tan consecuentemente deseado de lograr con expectativas de ser felices, como es el optimismo.

El eje principal alrededor del que giran las ideas y las propuestas de Miret Magdalena está constituido por algo que ya resulta clásico en este autor: la religión. La religión y fenómenos próximos y/o derivados como el proceso de secularización; ética y moral; valores sociales, etc. Todo enfocado a través de una visión eminentemente crítica. No faltará quien más que crítica considere que es más bien heterodoxia o quizás herejía.

En cualquier caso, sus opiniones aparecen avaladas con numerosas referencias, muchas de las cuales se les antojarán a los lectores un tanto insólitas. Así, nos ofrece una versión del Cristianismo y del Catolicismo más bien inédita o paradójica. Frecuentemente sostiene la opinión de que las cosas nos han llegado deformadas por el transcurso del tiempo y por la acción de intereses humanos. Defiende un catolicismo y hasta un Dios distinto y distante del que se nos ha legado como verdad inmutable. Sostiene la idea de un Dios clemente y misericordioso, “el del profeta Isaías y del Nuevo Testamento y del Corán” frente a ese Dios justiciero y sin misericordia que, como recuerda en un pasaje, nos ha sido inculcado en el cristianismo moderno.

Nos dice: “la lucha de nuestros pensadores católicos... en pro de la razón natural en religión y en moral fue completa-

mente olvidada en la iglesia y sustituida por una latente teocracia y un dominante clericalismo de la peor especie (...) Tenemos que fijarnos –señala a continuación– en que nuestra religión ha dado siete enseñanzas que no han ayudado lo más mínimo a crear un ambiente de felicidad en sus seguidores. Son las siguientes:

- El *masoquismo* dolorista de la enseñanza espiritual dada usualmente, que ha marcado el camino espiritual que debíamos seguir.
- El *sadismo* de la doctrina de la satisfacción vicaria, teniendo que morir Jesús en la cruz por nuestros pecados para pagar el castigo que Dios necesitaba darnos, y que Cristo generosamente nos sustituyó pagando él por lo que debíamos a la ofendida justicia divina.
- La carga sobre nuestras espaldas del *pecado original*, que habíamos heredado del pecado de Adán y Eva.
- La facilidad en cometer el *pecado personal* por un quítame allá esas pajas.
- La confusión, creada por la ignorancia en que se nos ha tenido acerca de la *confesión de los pecados* exigida por la Iglesia, y las condiciones que ella ha impuesto.
- El *castigo eterno* en el infierno, sin remedio si moríamos aunque fuese por un solo pecado mortal.
- Una *pastoral del miedo* que nos movía a ser buenos solo por temor al castigo, y que produjo numerosos casos de neurosis entre cristianos, sean clérigos, religiosos y religiosas, o seglares.”

Su espíritu crítico, que considera una virtud de necesaria generalización, le mueve a revisar a través de ese prisma a la

flor y nata del pensamiento occidental: “...las aulas universitarias y... quienes hoy las dirigen son más bien un invernadero donde crecen las malas yerbas”. Igualmente admite que “los alabadísimos Baudrillard, Derrida y Lyotard son unos filósofos de tres al cuarto”. Tilda de hipócrita a Rousseau; de contrario a sus enseñanzas a Shopenhauer; califica de *bon vivant* a Sartre y de cruel a Simone de Beauvoir. Jacques Lacan es oscuro por naturaleza; Deleuze “es un confuso filósofo (que) usa una jerga desconcertadora y un relativismo de moda”, o la lingüista Julia Kristeva “impresiona a su lector manejando la lógica matemática sin entenderla bien”. “Parece que los sabios que están de moda creen tener la exclusiva intelectual y que han encontrado pensamientos nuevos... cuando la verdad es que (actúan) llevados de un pretencioso afán de originalidad para *épater les bourgeois*”.

En el lado opuesto de sus argumentaciones resulta inesperado que busque y encuentre apoyaturas en testimonios intelectuales de San Agustín, del de Aquino, Santa Teresa –“inteligente y práctica”–, la otra Teresa, la de Lisieux, la que nos han enseñado a llamarla Santa Teresita; al “auténtico” San Juan de la Cruz; o al inquisitorial contemporáneo Ratzinger; y hasta del Kempis, cuya mención, a muchos de mi generación, nos retrotrae a las siniestras cavernas de la enseñanza religiosa que sufrimos y que Miret Magdalena también anatemiza.

Clara, inteligente, útil, aunque no sé si convincente, la lectura de este libro. A este respecto se me presenta la misma interrogante que señalé anteriormente en *Anduli*, respecto a lo expuesto por Tahar Ben Jelloun sobre el Islam. Confunden, ambos, uno respecto al Cristianismo y el otro, *mutatis mutandi*, sobre el Isla-

mismo, el deseo y la realidad. Los dos señalan desviaciones de lo que atribuyen como auténtica esencia de sus respectivas creencias religiosas. La verdad, lo auténtico, viene representado, opino por mi parte, por los más numerosos y por quienes usan y abusan del poder. Ya conocemos aquello de que si los locos fueran más que los cuerdo, estos últimos serían los destinatarios del manicomio.

¿Qué ilustre barbacoa habría realizado en otros tiempos después del coro algún cabildo catedralicio con Miret Magdalena? Como vivimos en la sociedad de la macdonalización, no está exento de ventajas este periodo histórico. Soñemos con que cosas tan trascendentes como las prácticas y creencias religiosas de la cultura que compartimos fueron diferentes y quizá, esperamos, lo sean en un futuro. ¡Qué felicidad!

(Juan Maestre Alfonso)

**GERHARD STEINGRESS (ed.):** *Songs of the Minotaur. Hybridity and Popular Music in the Era of Globalization. A Comparative Analysis of Rebetika, Tango, Rai, Flamenco, Sardana, and English Folk*, LIT Verlag, Münster-Hamburg-London, 2002 (323 pp.).

¿Y tantos millones de hombres hablarán inglés? Grito desgarrado de Rubén Darío. Premonición. Más bien reflexión; conclusión de una observación empírica, como diagnosticaría un sociólogo. Lamento por un evidente futurible pronunciado por uno de los máximos representantes de la lengua castellana. Lo cierto es que actualmente el inglés es la lengua vehicular internacional, el lenguaje informático y, por si fuera poco, la lengua científica. Muchas universidades europeas —en Noruega, Suiza, Holanda...— dan sus cursos en inglés. Moraleja: es el idioma de la globalización. Verbigracia: *Songs of the Minotaur*. Producto de una investigación sobre expresiones musicales del Mediterráneo, realizadas —a excepción de una parte— por germanos o castellano/catalano parlantes, “esponsorizada” por instituciones austriacas y españolas —el CSIC sigue siendo español— y publicada por LIT.

Verlag, que significa en alemán: “editorial LIT”, pues todo aparece en la lengua del Imperio.

*Songs of the Minotaur* contiene un conjunto de artículos referentes a músicas populares mediterráneas: *flamenco*, del que todos nosotros creemos saber de que se trata; la *sardana*, el emblemático “corro la patata” catalán con paralelismos en otras danzas mediterráneas, como la *horra* israelí; la *rebétika* griega, una hibridación cultural tipificada en el Pireo pero procedente de los asentamientos helenos en la actual Turquía asiática; el *rai*, un género de música tradicional argelina inicialmente originario del oranesano, pero convertido en expresión vital y musical de la juventud magrebí; y el *tango*, en su versión *liscio*, o sea el importado e hibridado en Italia. Expresiones musicales y folclóricas mediterráneas que en este libro se complementan con un artículo referente a determinados fenómenos ejemplificados en manifestaciones culturales de carácter urbano en Gran Bretaña y con un estudio sobre el mercado de la música latina en USA. Complemento que puede parecer forzado, de hecho geográficamente lo es, pero que constituye un contraste para validar el componente teórico que une todos los artículos de este libro.

El nexo de unión entre los diversos artículos es el concepto de *hibridación* que en los últimos tiempos ha sustituido en el campo de los estudios culturales, – antes se decía, y yo aún llamo, antropología social o cultural– al choque cultural y a la transculturación, incorporando nuevos matices y avances en la reflexión científica de los fenómenos culturales en sus manifestaciones dinámicas. Existe otro eslabón expresado por los autores de este interesante trabajo que los aproxima: la globalización. En este caso se trata de un referente temporal para indicar que se sitúa en una perspectiva de presente. Últimamente no mencionar este viejo y hasta deseado fenómeno – internacionalismo, ecumenismo, transnacionalismo económico, derecho de gentes...- parece como si el autor que actúa de esta manera no estuviera a la altura de los tiempos.

Los artículos son obras de varios autores procedentes de universidades y centros de investigación de España, Austria y Estados Unidos, coordinados por Gerhard Steingress, quien además es el autor de una aportación relativa al *flamenco* y un epílogo de carácter teórico sobre el contenido de la música híbrida.

Es interesante presentar el carácter analítico y crítico que caracteriza a los diversos artículos. Aparece frecuentemente el elemento de trasgresión social que inherentemente contienen estas expresiones musicales y cómo se han enfrentado con los poderes políticos; tal ha sido el caso de la *rebétika* en la “Grecia de los coroneles” o bajo la dictadura de Metaxas, y el *rai* en la traumática Argelia de finales del siglo XX, o la *nova canço* en la época de nuestro inolvidable dictador. Por su parte Enrique Baltanás sitúa el flamenco en una dialéctica nacionalista.

El enfoque sectorial y empírico se complementa con dos trabajos de carácter teórico: el epílogo que antes he mencionado de Steingress y el intento de establecer una tipología de las formas híbridas de música popular en el artículo escrito por Wolfgang Holzinger, trabajo a su vez abierto a la formulación de nuevas hipótesis.

*Songs of the Minotaur* goza de otra cualidad. Su fácil lectura –para quien conozca el inglés ¡of course!- y la comprensión para todos aquellos desconocedores del trasfondo socio-antropológico que entrafía determinado tipo de música popular.

(Juan Maestre Alfonso)

**MARTIN DINGES (ED):** *Patients in the History of Homoeopathy*, Sheffield: European Association for the History of Medicine and Health Publications, 2002.

¿Es la homeopatía una terapia premoderna? o por el contrario, ¿es una terapia alternativa, heterodoxa que, además de ser efectiva, encaja muy bien en el mosaico colorista y variopinto de la sociedad postmoderna?. Podríamos se-

guir haciéndonos preguntas y más preguntas sobre esta medicina no convencional que gana en adeptos cada día. En *Patients in the History of Homoeopathy* he encontrado algunas respuestas a esos interrogantes. Esta extensa obra se compone de 20 ensayos escritos por un nutrido grupo de investigadores e investigadoras de diversas nacionalidades. Este volumen, editado por el profesor Martín Dinges, ha sido publicado por la prestigiosa Asociación Europea de His-



toria de la Medicina y de la Salud, foro de alto nivel académico, de carácter interdisciplinario que promueve y fomenta la investigación, la enseñanza y la cooperación en la historia de la medicina y la salud.

El trabajo, dividido en cuatro partes, recoge una panorámica de los pacientes de homeopatía desde la época de su fundador, Samuel Hahnemann (1755-1843), hasta la actualidad. En los primeros ensayos se desmontan algunos de los mitos que rodean la temprana historia de la homeopatía. Esto ha sido posible gracias a los minuciosos estudios realizados sobre la ingente correspondencia que Hahnemann mantenía con sus pacientes. En sucesivos apartados se analizan las particularidades de los enfermos: la clase social, el status y el género ocupan un lugar central en la caracterización de los usuarios en el siglo XIX. También se indaga en la evolución que ha experimentado el perfil sociológico en los últimos cien años. La obra se cierra con artículos sobre la influencia social y política que ejercieron los pacientes en los dos anteriores siglos, como grupo de presión determinante de cara a la estabilización de la medicina homeopática.

El elenco de investigadores e investigadoras que han hecho posible este libro proceden de distintos ámbitos académicos y profesionales: desde la historia social de la medicina hasta la sociología de la salud. Todos son avezados estudiosos de la medicina y la salud y grandes apasionados de la homeopatía. La obra recoge trabajos tanto de índole teórica como empírica, todos ellos tejidos con el hilo de la experiencia.

Martín Dinges, subdirector del Instituto de Historia de la Medicina de la Fundación Robert Bosch y celoso guardián del valioso archivo de Samuel

Hahnemann, único en el mundo, nos ofrece dos interesantes artículos. Este investigador que además es profesor de la Universidad de Mannheim, traza en el primero de sus escritos, un recorrido histórico y social de los pacientes de homeopatía desde sus orígenes a nuestros días. Es un texto central para entender no sólo el surgimiento de esta terapia en diversos países del mundo, sino también el rumbo que ha seguido durante todo ese período. En su segundo ensayo analiza, a través de las cartas enviadas por los pacientes varones a su médico, la elaboración de un discurso en el que la construcción social del cuerpo masculino conforma una parte importante de su identidad como hombres. El artículo de Gunnar Stollberg, profesor de Sociología de la Universidad de Bielefeld (Alemania), curtido conocedor de las medicinas no convencionales, ofrece al lector un rico muestrario y análisis sobre la literatura sociológica respecto a pacientes de homeopatía. Los estudios empíricos de Günther y Römermann en Alemania, así como los de los sociólogos Fortes y Fraiz en Brasil, merecen ser mencionados por su interés de cara a establecer datos comparativos entre distintas regiones o países. Podría seguir enumerando más autores y trabajos, por ejemplo el ensayo de Phillip A. Nicholls, director del departamento de Sociología de la Universidad de Staffordshire, sobre la sociología de los pacientes homeopáticos del siglo XIX en Gran Bretaña, o el de Robert Jütte, enfocando el estudio de los honorarios de los médicos desde la historia social. El libro reviste un especial interés por los datos y referencias que aporta sobre la realidad histórica y sociológica de los pacientes de homeopatía.

La llamada ciencia moderna comienza a despuntar en el siglo XVII y alcanza su momento cumbre en el siglo XX. Duran-

te este período se empiezan a sentar las bases de la “medicina científica” que tras asumir los principios del Positivismo, adoptará una posición dominante en el escenario social y cultural europeo del XIX. Aunque es en esa centuria cuando surgen los discursos anti-modernos, que en la medicina tiene uno de sus máximos exponentes en la homeopatía de Hahnemann, que como tantas otras terapias quedará excluida a los confines de la ciencia médica. La dura resistencia del Positivismo frente al movimiento romántico impidió que la influencia de Samuel Hahnemann se hiciera ver en los decimonónicos círculos científicos dominantes.

A finales del siglo XX la biomedicina empieza a ver desplazado su centro de gravedad e influencia hacia una serie de terapias no convencionales, entre las cuales la homeopatía ocupa un lugar preferente. El número de pacientes de homeopatía ha aumentado desde los años setenta. El rechazo al paradigma cientí-

fico-racional de la medicina ortodoxa, en paralelo a los cambios sociales y culturales respecto al significado de la salud explican ese incremento. La visión integral y preventiva que tiene de la salud y la enfermedad, junto a la eficacia de su método terapéutico, favorecen que tanto los facultativos como los usuarios se muestren cada vez más interesados por este enfoque heterodoxo. Este resurgimiento de la terapia homeopática refleja nuevas concepciones sociales de salud, muy relacionadas con el estilo de vida. La alimentación, el cuidado del cuerpo y la importancia de la relación médico-paciente son aspectos que manifiestan nuevos y diversos valores en torno a la salud.

En definitiva, veinte magníficos ensayos compilados en este volumen que no sólo jalonan parte de la trayectoria de sus autores, sino que son de crucial interés para la comunidad científica interesada en esta materia.

(Matilde Panadero)

**EDUARDO MOYANO ESTRADA y MANUEL PÉREZ YRUELA (coords.):** *La Sociedad Andaluza [2000]*, ed. por el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA) y patrocinado por la Federación de Cajas de Ahorro de Andalucía, Córdoba, 2002 (609 pp., formato A4).

Se trata de una obra compleja, al mismo tiempo que diversificada, que en cinco apartados temáticos abarca 27 aportaciones de un total de 38 expertos procedentes de diversas universidades andaluzas y del propio Instituto de Estudios Sociales de Andalucía, el *spiritus rector* y vértebra organizadora de la publicación. Tras el *Primer Informe Social de Andalucía* (1999) este es el segundo intento de profundizar en una temática de enor-

me transcendencia, no sólo política, sino también académica: los elementos y aspectos dinámicos del cambio social en los distintos ámbitos de la sociedad andaluza al comienzo del siglo XXI. Se trata, pues, de un trabajo que permite cerrar el *scientific lag*, la falta de conocimientos fiables referentes a las últimas décadas del desarrollo socio-económico, político y cultural en Andalucía. Hay que verlo en el contexto del “despertar” de la sociología en Andalucía, de su consolidación como ciencia empírica a partir de la década de los años 90 con una creciente infraestructura material y personal en el marco de una sociedad en pleno proceso de desarrollo hacia los *standards* propios de la sociedad avanzada. Estamos ante un libro más que

asienta la sociología andaluza en un terreno analítico de dimensión mundial.

Lejos de intentar crear la ilusión de ser un estudio definitivo y completo, se admite la existencia de lagunas debido a la todavía existente ausencia de trabajos suficientemente desarrollados. No hace falta exigir una cobertura temática total. Lo importante y decisivo es la *fiabilidad* de los datos y conclusiones, tema algo delicado -como bien se sabe- en las ciencias sociales. *La Sociedad Andaluza* se fundamenta en la investigación empírica social, en datos comprobados y comprobables. Es este hecho el principal y destacado valor de la publicación que conduce la argumentación a un terreno más seguro y inmune a la frecuente tendencia de explicaciones especulativas, esencialistas o historicistas. Tampoco se trata de presentar una teoría de Andalucía, tal como lo intentó Ortega, o un modelo sociológico de *lo andaluz*, sino de captar algunos de sus elementos claves con cierta objetividad. El carácter descriptivo del trabajo culmina en datos que invitan a debatir su alcance teórico, su *validez*. Es un conjunto de aportaciones que activará a los expertos y, espero, a la polémica académica y política.

El texto está estructurado en cinco secciones temáticas, incluyendo cada una de cuatro a seis artículos. En la primera sección, "Sociedad, política y cambio cultural", encontramos artículos que enfocan el tema de la modernización y el cambio de valores a lo largo de los últimos 25 años. Manuel Pérez Yruela, en su programático artículo de apertura, propone ideas para una "nueva teoría de Andalucía" con respecto a su peculiar y contradictoria forma de modernización caracterizada por el retraso, por un lado, y la rápida incorporación en la "aldea global" y la pos(t)modernidad, por otro. Se

trata, además, de un proceso marcado por paradojas, resumidas en la fórmula de "el pasado en el presente" y explicadas a partir de las "secuelas del pasado en la actualidad", tales como la amplia satisfacción con unas condiciones de vida limitadas, una densidad de vida asociativa a veces contraria al desarrollo de la región, la fuerte influencia de la identidad provincial y local en la concepción política andaluza, así como el efecto de una política educativa expansiva como determinante de la evidente divisoria generacional que frena su eficacia respecto a la contribución al desarrollo. En su artículo sobre el cambio de valores en Andalucía, Eduardo Bericat Alastuey llega a la conclusión -leemos en la "Introducción"- de que se trata de una "sociedad que pasa de la tradición a la posmodernidad sin haber alcanzado previamente altas cotas de modernidad" (p. 8), y que el rápido y extenso cambio cultural ha desembocado en la polarización social. A partir de un análisis factorial de los principales componentes de la dimensión de valores sociales, agrupados en dos grupos de relación ("tradición-modernidad" y "modernidad-posmodernidad"), el autor argumenta que se puede hablar de una "diferencia cultural" entre Andalucía y España, tanto con respecto a los valores modernos como posmodernos: "la cultura andaluza es un poco menos moderna y un poco menos posmoderna que la española" (p. 63), es una cultura todavía marcada por valores tradicionales, aunque obligada a modernizarse bajo las condiciones de la postmodernidad. Los efectos del reciente cambio social en la estructura social de Andalucía han provocado una "fractura cultural" significativa que le hace concluir que: "[d]e hecho, la sociedad andaluza nunca ha sido, y nunca podrá ser ya en el futuro, una sociedad moderna" (*ibid.*). Los tres siguientes artículos enfocan diferentes

aspectos de la cultura política y las instituciones de representación. Como destaca Antonio J. Porras Nadales, el modelo institucional de la política en Andalucía no sólo ha avanzado mucho en las últimas décadas, sino también ha demostrado una serie de limitaciones que dificultan su agilidad para superar los retos actuales. La lógica rutinaria de la Administración, la “progresiva provincialización” y “cierta inercia conservadora” son algunos de los factores, mencionados por el autor, que exigen nuevas estrategias de acuerdo con las necesidades de una sociedad que tiene que responder a los retos de la innovación y la globalización. Juan Montabes Pereira analiza el comportamiento electoral y el sistema de partidos, destacando algunos de sus características más significativas, y Clemente J. Navarro Yáñez y Manuel Pérez Yruela describen la cultura política de Andalucía como una cesión de las responsabilidades por parte de los ciudadanos al poder estatal. De este modo, predomina la representación y destaca la ausencia de una participación política de la sociedad civil, con el resultado de mantener cierto clientelismo que se manifiesta en dos subculturas políticas: la de los seguidores incondicionales, y la de los que ofrecen su voto a cambio de los servicios prestados por el Estado del bienestar.

La segunda sección (“Religión, Cultura y Ocio”) incluye seis artículos. Dos de ellos -de Pedro Castón Boyer, el primero, y de Salvador Rodríguez Becerra, el segundo- se centran en el tema de la religión, tanto en su sentido institucionalizado como popular. Explican como el fuerte carácter cristiano de los andaluces ha generado, debido al proceso de secularización, un “catolicismo sociológico” apoyado por la religiosidad popular (“emocional”), perfectamen-

te compatible con la tolerancia y el relativismo cultural propios de la posmodernidad. La siguiente aportación de Bernardo Díaz Nosty analiza el papel de los medios de comunicación en la transformación de la sociedad andaluza, destacando dos de sus principales debilidades: una “fuerte dependencia respecto al sistema mediático nacional” combinado con un “localismo” dominante. Otros temas cruciales para comprender la Andalucía actual, sobre todo respecto a la balanza económica, son el turismo y el ocio. A pesar del rango excepcional del turismo, lo que destaca es cierto desequilibrio espacial y temporal: predomina el turismo de litoral a lo largo de todo el año. Los autores de esta aportación -Margarita Latiesa Rodríguez y Remedios Castillo Pérez- presentan toda una lista de efectos negativos de esta situación e insisten, en su conclusión, en la necesidad de “transformar el turismo de cantidad y básicamente de sol y playa a un turismo de calidad” mediante medidas como la diversificación, la desconcentración y la desestacionalización. En su artículo “Tecnología y cultura tecnológica de los andaluces”, Felipe Romera Lubias defiende la necesidad de participar en la “revolución del conocimiento” mediante la incorporación de las nuevas tecnologías y echa en falta el espíritu innovador en el mundo empresarial andaluz, comparado con el del resto de España. La siguiente aportación de Inmaculada Szmolka Vida gira en torno a la relación de los andaluces con el deporte, actividad social que, en cierto sentido, ha sustituido a la religión.

En la tercera sección (“Villas, pueblos y ciudades”), el análisis se centra en algunas de las claves socioeconómicas de la sociedad andaluza. Eduardo Moyano Estrada y Fernando E. Garrido

Fernández discuten el espinoso tema de la emergente “sociedad rural” con claros signos de bifurcación: de lo tradicionalmente agrario y lo dinámicamente moderno. A continuación, Antonio López Ontiveros y Joaquín Susino Arbucias dirigen la atención a los dos tipos de espacios sociales marcados por la desaparición de las diferencias entre lo rural-agrario y lo urbano-moderno. El primer autor se refiere al modelo típicamente mediterráneo de las “agrocidades” que se reemplazan por las “ciudades medias”, caracterizadas por una dinámica económica y social bastante desigual, sobre todo respecto a la relación entre litoral e interior. Joaquín Susino Arbucias se centra en la situación de la sociedad urbana en Andalucía. Destaca el fenómeno de la movilidad geográfica y social, el auge de las aglomeraciones urbanas, su dependencia del trabajo y su distribución, así como de los efectos de estos procesos en la “configuración social del espacio urbano” como nuevo “fenómeno metropolitano” y, como su consecuencia, “la crisis de la ciudad tradicional”. En el último artículo de la tercera sección, Inmaculada Caravaca Barroso, Gema González Romero, Paloma López Lara y Rocío Silva Pérez se dedican a los espacios emergente en Andalucía: a los efectos de las transformaciones socioeconómicas en relación a los distintos tipos de unidades territoriales.

La cuarta sección (“Actores económicos y sociales”) trata de los factores económicos y sociales del cambio. Son seis los artículos que profundizan al respecto. Manuel Martín Rodríguez y Francisco Javier Sáez Fernández analizan los cambios en el sector empresarial, destacando el nuevo papel del empresario “como motor del progreso económico y social” (p. 377), aunque lo consideran como todavía insuficiente comparado con

la media nacional. Miguel Jerez Mir y José Real Dato prestan especial atención al desarrollo del asociacionismo empresarial en Andalucía que, según ellos, durante los últimos 25 años y bajo el liderazgo de la Confederación de Empresarios de Andalucía (CEA) se ha convertido “en un componente fundamental dentro de su particular subsistema político” (p. 398). En su aportación complementaria, Rafael Serrano del Rosal estudia el tema del sindicalismo y la concertación social en Andalucía, enfocando el papel de los sindicatos de clase a partir de su status como Autonomía, y analiza la concertación social como hecho diferencial. En su artículo sobre las empresas de trabajo asociado en Andalucía, Alfonso Carlos Morales Gutiérrez explica las peculiaridades de este tipo de empresa (cooperativa, sociedad limitada y sociedad laboral) a partir de su función como respuesta a las crisis que caracterizan a las empresas en general. Subraya que se trata de empresas que “crean un empleo diferente al resto de pequeñas y medianas empresas, caracterizándose, entre otros factores, por un equilibrio entre viabilidad y solidaridad, por una mayor tendencia a la generación de empleo indefinido y por la flexibilidad salarial” y que poseen un “carácter esencialmente ascendente y participativo” (p. 423). Intenta dar una idea de la heterogeneidad y el desarrollo de este tipo de respuesta asociativa, de sus condicionantes económicos y sociales, y distingue tres “generaciones” de acuerdo con el contexto socioeconómico (1975-1985, 1986-1996, y a partir de 1996). Las asociaciones de consumidores son analizadas por Eduardo Moyano Estrada y María Antonia Ramírez Pérez, destacando su origen, marcado por la expansión del mercado, el creciente bienestar y el auge de los valores pos-materialistas en la población andaluza. El

ecologismo andaluz es tema de la aportación de Francisco Garrido Peña y Ángel Ramírez Troyano. Como apuntan, se trata de uno de los movimientos sociales más apoyados por la población, con una estrategia vigorosa, una actitud claramente crítica con los poderes políticos y sociales, y un margen más amplio de autonomía.

La quinta y última sección del libro está dedicado a los grupos sociales y las nuevas identidades surgidas en la Andalucía contemporánea. La primera de las aportaciones incluidas, de Isabel García Rodríguez y Fernando Aguiar González, se refiere al cambio de los valores y actitudes de la mujeres andaluzas durante los últimos 25 años. Otro elemento decisivo del cambio social en Andalucía es la juventud. Como subrayan Manuel Fernández Esquinas y Felipe Morente Mejías, este grupo de personas entre 15 y 29 años, que incluye el 24,5 % de la población total, se encuentra en una situación significativa que refleja toda la problemática del actual desarrollo social, sobre todo la incertidumbre ante el futuro. Subrayan el carácter contradictorio del proceso juvenil, marcado por la difícil relación entre vida familiar y mercado de trabajo: de la prolongación de la vida familiar como consecuencia de la prolongación de una situación pre-laboral y la limitación para desarrollar una vida autónoma. El contraste respecto a la juventud andaluza es la situación de las "personas mayores", tema al que se dedican Andrés Arroyo Pérez e Hilario Sáez Méndez. El espectacular aumento de este grupo en la cúspide de la pirámide de población sigue las mismas dinámicas de otras sociedades avanzadas, y el caso de Andalucía sólo destaca por la rapidez y la consecuencia con las que se ha dado el envejecimiento. La mejora de la esperanza de vida y la menor fe-

cundidad sitúan a Andalucía entre los países con tasas de reproducción demográfica más bajas de Europa (1,32 para 1999). El penúltimo artículo pone de relieve la situación y los problemas de la población de inmigrantes extranjeros en Andalucía. Tras un breve recorrido de las diversas fuentes de datos, Francisco Javier García Castaño y Antolín Granados Martínez analizan la población extranjera en la región, diferenciando entre "residentes" y "población extranjera trabajadora", según su distribución geográfica. La última aportación, de Juan F. Gamella Mora, está dedicada a los gitanos en Andalucía, una minoría étnica fuertemente enraizada en la región y que cuenta con un número significativo de miembros. Analiza las formas de su integración en el tejido socio-económico andaluz y sus aportaciones a la cultura. Queda mostrado como este colectivo se ve sometido -como toda la población- a procesos de heterogeneización, que -en muchos casos- se desarrollan como polarización, relacionada con el aumento del nivel educativo, el cambio de los roles de la mujer y la participación en la vida social del resto de la población. Frente a la integración de un sector de este colectivo está el resto: aquellos que quedan al margen de estos cambios, dando lugar al llamado "problema gitano".

Resumiendo: el presente libro nos parece imprescindible en cuanto fuente empírica para cualquier análisis del cambio social en Andalucía. No obstante, no da una visión integral ni completa de todas las dimensiones de la realidad social andaluza. Tampoco debe comprenderse como información definitiva, pues el gran número de aportaciones refleja enfoques y conclusiones muy diferentes. No hay un modelo teórico común, suponemos que debido a su carácter descriptivo y a la complejidad del tema. Sin

embargo, desde el punto de vista sociológico sería interesante construir algo parecido a una “gran teoría sociológica de Andalucía”, aunque el deconstructivismo de las últimas décadas y la amplia desconfianza en lo teórico hacen poco probable dicha empresa. Tras el fracaso de las historias universales del siglo XIX y el intento parsoniano de diseñar la sociedad avanzada como sistema social funcional integrado, parece que los científicos sociales han perdido el interés en teorizar y se dedican con más afán al estudio de temas concretos y bien delimitados, aunque aislados y desconectados entre sí. En vista del carácter mosaico del presente estudio sigue existiendo la atracción por una sociología que enfoque a la “sociedad andaluza” desde una visión nutrida, con cierto interés por sintetizar los múltiples y contradictorios datos desde -según nuestra convicción- una perspectiva nuclear del análisis sociológico centrada en el poder y sus ramificaciones en la sociedad, las contradicciones sociales, las fuerzas sociales del cambio, las causas de su aparición y las tendencias de su actividad, etc.. Recordando con alguna nostalgia a Marx

y Weber, no hemos encontrado ninguna aportación o línea explicativa en este sentido.

Las aportaciones, en su conjunto, refuerzan la hipótesis formulada por Pérez Yruela de que la “sociedad andaluza... [h]oy es más parecida que diferente a otras sociedades de su entorno” (p. 40). De ahí su invitación a “construir una nueva visión, *una nueva teoría de Andalucía*, más acorde con la situación actual” (*ibid.*). Evidentemente, el histórico intento de Ortega se ha superado en todos los aspectos: ya no se habla de la “vejez” del “alma andaluza” como “dato imprescindible”, y su “Teoría de Andalucía” sigue siendo un “preludio”, una reflexión inteligente, pero en última instancia inválida.

La Andalucía de hoy es muy distinta, aunque todavía recuerda su pasado; es una Andalucía que hay que aprenderla de nuevo. Quizás por esta razón el presente texto sería la base ideal para un seminario sociológico en un avanzado curso de cualquier Facultad de Sociología en Andalucía.

(Gerhard Steingress)